

Hay algunas enfermedades que parecen propias de reyes y príncipes. No es que no las sufran quienes no lo son, pero se han hecho famosas por haberlas padecido los miembros de algunas dinastías europeas. Hay además tipos familiares característicos de algunas casas reales como el prognatismo y el labio grueso inferiores y el micrognatismo superior de los archiduques de Austria. Basta ver un retrato de reyes españoles de esa Casa como Felipe II o Felipe IV, y hasta cualquier fotografía de Alfonso XIII, hijo de una archiduquesa de Austria, para darnos cuenta de este hecho. Se hizo famosa la porfiria por padecerla Jorge III de Inglaterra o la gota por sufrirla el citado Felipe II de España. Pero nos referiremos ahora a otra enfermedad.



[Leer artículo completo](#)